

Desde Oriente

## El Ladrado de Mr. Barker y la Sonrisa de Mr. Root

Por Jorge CASTELLANOS

¿SONRISAS y ladrados?

¡Sí. El imperialismo sabe guardar las formas... cuando le conviene.

La historia de nuestra Patria en los primeros años de este siglo puede servir de prueba concluyente.

¡Con cuánta finura y cortesía recibía por aquel entonces Mr. Root, Secretario de la Guerra de McKinley a los comisionados cubanos que lo visitaban!

¡Cuántos bellos elogios profería sobre el Ejército Libertador cubano!

¡Cuántas hermosas declaraciones emitía sobre el patriotismo y la capacidad del pueblo de Cuba!

Eso, ¡de los dientes hacia fuera!

Allá, entre los pliegues de la hipocresía, bien guardado de miradas imprudentes, se ocultaba el verdadero concepto que el imperialismo tenía y tiene de Cuba y de los cubanos!

Y... ¡cuánta distancia de la sonrisa al ladrado!

¿Queréis la prueba?

Pues he aquí otro curioso documento:

Se trata de una carta del capitán del Ejército Norteamericano destacado en Cienfuegos durante la Primera Intervención, Mr. Walter B. Barker y dirigida al Senador de Alabama, Mr. Morgan.

En ella, respondiendo a las preguntas de Morgan sobre "el verdadero sentimiento de los cubanos alrededor de la Enmienda Platt", Mr. Barker ladraba:

"Los cubanos piensan que la Enmienda Platt solicita mucho de Cuba sin hacerle a los cubanos la más mínima concesión. Esto sería cierto si ellos no olvidaran la sangre y el dinero que le ha costado a los Estados Unidos liberarlos de la crueldad y la opresión españolas.

"Para mi sorpresa y desencanto, este es un pueblo de groseros ingratos... Usted conoce de mis servicios durante los días de la "reconcentración" de Weyler. Di mi dinero y a menudo expuse mi vida para socorrer a sus enfermos y sus hambrientos. Hoy no soy para ellos, sin embargo, otra cosa que uno de "esos americanos", a quienes ellos parecen detestar más que a los propios españoles. Esto, para mí, es en cierta medida, consecuencia de la política contemporizadora que los Estados Unidos han aplicado en un país al que el Gobierno español regía con estricto despotismo militar. Educados en este espíritu, los cubanos pueden ser controlados mucho mejor por la severidad que por la benignidad.

"Ellos aceptarán la Enmienda Platt tan pronto como cada miembro de la Convención Constituyente haya expresado públicamente su punto de vista personal... Si me equivocaré en esto, y se niegan a aceptar esta enmienda, nada serio ocurriría. No hay problema alguno capaz de levantar más nunca al pueblo de Cuba en armas.

"Yo quisiera que nuestro pueblo pudiera conocer las mejores materiales introdu-

cidas por nuestro Gobierno en Cuba durante los últimos dos años. El General Wood está realizando los mayores esfuerzos para mejorar la educación de los niños, que es la única esperanza de la Isla.

"Creo que si se proroga un año más la Administración de Wood, manteniéndola en la línea que hasta ahora ha seguido, en Cuba se producirá una revolución del sentimiento público. Para esa fecha los cubanos se habrán dado cuenta de lo que Wood está haciendo. Podrán indudablemente apreciar el mejoramiento de su condición financiera. El descontento que hoy prevalece desaparecerá. Se convencerán de que los Estados Unidos no desean otra cosa que su bienestar y su prosperidad y entonces clamarán ellos mismos por la anexión.

"Siento lástima por este pueblo porque sé muy bien que España es la culpable de su situación y no él. Los cubanos están incapacitados para gobernarse por sí mismos. Educados por un Gobierno corrupto, sin experiencia, con mentalidades que a penas alcanzan a las de los niños, ¿cómo va a esperarse que puedan conducir con éxito un gobierno propio?"

¡Así pensaban de Cuba y sus hombres los soldados del Ejército de ocupación! Pero hay más.

Esa opinión de Mr. Barker, oscuro y chato oficial yanqui, obtuvo la aprobación y el respaldo—¡oh sonrisa delicada—, del señor Secretario de la Guerra, Mr. Elihu Root.

En efecto, el Senador por Alabama, Mr. Morgan remitió la carta del capitán Barker al Secretario Root. Este la leyó detenida y cuidadosamente. Y poco después la devolvía con un mensaje que pone al desnudo las verdaderas opiniones—e intenciones—de la Cancillería de Washington con respecto a Cuba.

Decía Mr. Root:

"Le devuelvo la carta del capitán Barker que tuvo la amabilidad de remitirme. Con ella demuestra Mr. Barker una percepción muy aguda y muy exacta, y confirma la buena opinión que ya tenía de él..."

Para Mr. Root constituía una "percepción muy exacta" la afirmación despectiva e insolente del capitán Barker, según la cual "los cubanos están incapacitados para gobernarse por sí mismos"...

Para Mr. Root, demostraba mucha agudeza el capitán Barker cuando aseguraba, con frescura sin límites, que los cubanos tenían "mentalidades que a penas alcanzan a las de los niños"...

Mr. Root se solidarizaba con la opinión del subalterno que le aseguraba que Cuba era un pueblo inferior, bárbaro, inculto, estúpido e inhumano, cuya única salvación estaba en lograr su anexión a los Estados Unidos para adquirir así, de manos vanquís, la civilización que nunca podríamos alcanzar en la soledad de la independencia.

¡Oh los Breckenridge, los Barker, los Root!

¡Oh los Hoover, los Vandenberg, los Taft!

¡Oh el aprecio y el cariño que los imperialistas yanquis sienten por Cuba!

Por delante, muy cumplidos, formales y elegantes... nos regalan su sonrisa complaciente...

Por detrás...

Por detrás ladran los Barker y los Root, los Hoover y los Taft:

"Los cubanos están incapacitados para gobernarse por sí mismos..."

"Los cubanos no alcanzan en inteligencia a la de un niño. Los cubanos son unos retrasados mentales. Los cubanos son seres inferiores a quienes tenemos que educar y civilizar..."

¡Oh las caricias del "gran amigo" del Norte!

*Handwritten signature and date: J. Castellanos, at 17/47*